



EQUIPO #QUIERODESCAPARDECASA

EQUIPO INVESTIGACIÓN UNIVERSITAT JAUME I

EQUIPO #QUIERO ESCAPARDECASA

La tasa de emancipación de los jóvenes en la Comunidad Valenciana se sitúa en 13,4%, una de las más bajas de España. Motivos: alquiler caro, aumento de gastos y sueldos bajos

# Los jóvenes retrasan su emancipación: «Sufrimos el síndrome del impostor»

Existen numerosos factores que influyen en la independencia económica de las generaciones para hacer efectivo el proceso de emancipación, factores que hacen cada vez más complicado salir del nido familiar a otra vivienda durante la juventud. Una de las principales causas por las que se retrasa la emancipación de los jóvenes es la falta de empleo o salarios precarios, insuficientes para sufragar la subida de los precios en el alquiler, la electricidad, el gas y la cesta de la compra.

Paloma Boix, de 33 años, graduada en Publicidad y residente en Castellón, considera que «los jóvenes están pagando una situación que realmente es estructural

ya que se están complicando cada vez más las cosas a la hora de poder ser independientes».

El Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud en España –con datos del primer semestre de 2022–, expone que la tasa de emancipación juvenil en España (15,9%) está «muy por debajo de los niveles europeos, con una tasa media de 32,10%, el doble que en nuestro país».

En la primera mitad de 2022, un joven debía dedicar 85,1% de su salario neto anual al alquiler para poder emanciparse en solitario y la pérdida de poder adquisitivo de la juventud española fue, en ese periodo, del 22,65% desde 2008.

Los datos autonómicos de dicho

Observatorio apuntan que, pese al ligero incremento semestral (de 1,57 puntos porcentuales en el primer trimestre de 2022), la Comunidad Valenciana seguía siendo «una de las comunidades en las que menos personas jóvenes logran establecerse en una vivienda independiente (apenas el 13,4%)». La institución enfatiza el antagónico contraste de datos: por un lado, reflejaban una mejora en el número de jóvenes trabajando que no se correspondía con un incremento de la emancipación.

«Por un lado, en el primer semestre de 2022 había un 21,85% más de jóvenes que estaban trabajando respecto al mismo semestre del año anterior», pero «el salario medio era claramente insuficiente para afrontar la compra o el alquiler de una vivienda libre». Apostilla el Observatorio que «más de una tercera parte de los jóvenes estaba trabajando en comercio y hostelería, dos sectores en los que la rotación laboral es muy frecuente».

Así las cosas, actualmente los jóvenes se sienten frustrados por la situación, pues consideran que pese a poseer un buen curriculum, con diferentes títulos y grados, tienen muy complicado conseguir el trabajo deseado, cuando las generaciones anteriores, con menos estudios, sí lo lograban.

Según la joven María Lloret «es

que hacer un estudio de los compradores y su nivel adquisitivo». Respecto a la vivienda de segunda mano «el banco suele aportar el 80% y lo más normal es que apoyen los padres, ya sea por aportación económica o vía avalistas».

«Se pide un contrato de trabajo indefinido y las tres últimas nóminas. En el caso de los jóvenes casi todo lo que tenemos son estudiantes, así que suelen compartir la vivienda y los avalistas siempre son los padres», añaden.

## COMPRA DE VIVIENDA

Profesionales del sector inmobiliario de Castellón exponen la posición de los jóvenes para acceder a una vivienda, bien sea en régimen de alquiler o a la hora de invertir en una compra. Las inmobiliarias Alcácer y Aincas de la capital de La Plana explican que una amplia mayoría de los jóvenes recurre a pisos compartidos y muchos otros solo pueden acceder a una compra gracias al aval o al apoyo económico de sus padres.

«Diría que apenas un 10% o como mucho un 20% de los jóvenes compra en solitario una vivienda, puede ser que en estos casos tengan ayudas de sus padres o

que tengan un buen sueldo», indican las inmobiliarias, quienes añaden que la compra se suele producir en torno a una media de 35 años, «antes no se suele ver».

Estos expertos comentan que según sus datos, alrededor del 40% de los compradores adquirieron un piso o casa por estrenar, mientras que el 60% acude a la vivienda segunda mano. «Tenemos diferentes franjas de pisos dependiendo de la capacidad económica del comprador y comentando con el apoyo de sus padres».

Los requisitos que hoy en día se piden a los compradores son: «si hablamos de obra nueva se suele pedir el 20% en cantidades entregadas a cuenta; y el 80% es lo que financia el préstamo hipotecario del banco». «Aunque previamente a la firma de la hipoteca, se tiene



## ALQUILER

Los alquileres por parte de los jóvenes de Castellón se suelen diferenciar entre estudiantes –que alquilan en grupo y de los que se hacen responsables los padres– y jóvenes que se emancipan solos o en pareja. «Se pide un contrato de trabajo indefinido y las tres últimas nóminas. En el caso de los jóvenes casi todo lo que tenemos son estudiantes, así que suelen compartir la vivienda y los avalistas siempre son los padres», añaden.

Algunos estudiantes comentan su situación concreta. Emilio José Martínez tiene 21 años y vive con otros tres compañeros de piso.

«Vivo del dinero que gané este verano trabajando en la hostelería. Solo con la ayuda de la universidad y la de mis padres, no podría estar viviendo en este piso». Sobre la emancipación de los jóvenes considera que «estamos en una situación difícil. El trabajo y la forma de obtener trabajo no está bien planteado. Buscan gente preparada, con experiencia y tiempo y para un estudiante eso es muy difícil de cumplir».

Roberto Peña, 21 años, estudiante: «Es mi segundo año viviendo fuera de casa y pago el piso con lo que gané en

verano, pero los precios de todo han subido mucho y no son comparables al año pasado. En la zona universitaria de Castellón, el año pasado había pisos por 500 euros al mes y ahora no bajan de 700 euros».

Estanislao Bargas y Elena Martín son una pareja de 24 y 23 años que se emanciparon el año pasado. «En mi caso, me vine a estudiar a Castellón con ayuda de mis padres. Estuve en residencia y luego en piso de estudiantes y tengo la suerte de que a día de hoy me siguen ayudando económicamente», explica Elena.

La o apunta que se suman muchos factores que retrasan la independencia de la juventud: «alquileres muy caros, situaciones laborales muy precarias, sueldos bajos, la electricidad cara, la comida, también. Si no hay inputs no pueden salir outputs».

Entre las recomendaciones que se dan los unos a los otros, Roberto Peña destaca «que no gasten mucho, porque cuando están viviendo con tus padres no te das cuenta de lo que supone».